



CENCERRADA 97.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

CARTA DE FR. LIBERTO Á NAPOLEON.

Hermano Napoleon: me alegraré que al recibo de esta *Cencerrada* se encuentre su mercé tan fresco, y fumando sus cigarrillos de papel, en compañía del cocinero inglés que le ha regalado la hermana Vitoria. No se podrá su mercé quejar de que no lo cuidan: solo que con su mercé sucede lo contrario que con los cerdos. A los cerdos los engordan y luego los matan; y á su mercé lo van á engordar despues de muer-

tó. Porque la verdá es, que su mercé está muerto; y aunque fume, y jile y coma, está mas muerto que un difunto.

Hermano, si el rey Guillermo le encarga que firme las paces, firme su mercé como en un barbacho. ¿Qué le importa á su mercé la honra de la Francia, ni la sangre que se ha derramado? Nada, hermano: por tres ó cuatro provincias mas ó menos, no debe su mercé tener un disgusto; y lo primero

es tener contento al amo, que pá eso le dá de comer.

Hermano: si tiene su mercé á mano la bala que recogió el niño, haga el favor de mandármela pá ponerla en un relicario. ¡Pobre niño! ¡Con tan buenas disposiciones como llevaba y al lao de su mercé!... ¡Vaya un mozo! Y la verdá es que el niño se bautizó en sangre; pero su mercé se ha enterrao en... ¿Estáamos?

Conque á cuidarse, hermano: á jilar y á vivir, que pa eso nos á criaio Dios: y mirao despacio, su mercé no ha perdido mas que el color del rostro de la fisonomía de la cara; que por lo demás... ¡Vaya si somos frescos, hermano! Nada, hermano, firmes y que se lleve chasco el que piense darnos un disgusto. Un mozo que no era pariente de su mercé, dijo en otra ocasion: todo se ha perdido menos el honor. ¡Vaya si seria bruto aquel mozo que no era pariente de su mercé! Nosotros que lo entendemos mejor, podemos decir: todo se ha perdido menos el apetito. ¿Es verdá, hermano? Conque, hasta otra, y déle su mercé un besito al cocinero.

FR. LIBERTO.

--Venga un abrazo, nostramo, y otro, y otro, y...

—Pero, Liberto, ¡tú por aquí, hijo mio!

—Sí, señor; nostramo: su lego Liberto, que viene mas corrió que un facioso; mas pobre que la Hacienda; mas desconoció que la constitucion, y con mas hambre que un maestro de escuela: por fin, nostramo, que vengo jecho una *gloriosa*.

—Loado sea Dios, hermano: que al fin nos vemos...

—Sí, señor, nostramo: loado sea Dios; que ya había yo perdido las esperanzas. ¡Qué apuritos, nostramo! ¡Qué apuritos ha pasao su pobre lego!

—Vamos; cuéntame, hermano: cuéntame.

—No puedo, nostramo. Su mercé me perdone; pero mientras el canario no pesque un poco de alpiste, no puede cantar. Socórrame su mercé con una ametrallaora, medio jamon y una espuerta de pan, y entonces sabrá su mercé...

—Tienes razon, hermano Liberto. Siéntate y come.

—Güeno está el vinillo, nostramo: ¿por dónde íbamos?

—Si no habías empezado todavía, hombre.

—¿No? Pues ha de saber su mercé que, como le decia en mi carta, de musicante pescaor pasé á guardia móvil, que viene á ser casi lo mismo: aquello es un belen, nostramo: tós mandan y nenguno obedece; y el que menos, lleva mas galones que un lacayo.

—¿Y has prestado buenos servicios, Liberto?

—Sí, señor, nostramo; muy güenos. Verdá es que no he recogió ninguna bala, como el hijo de Napoleon; pero tampoco me he entregao, como el padre.

—Pero vamos, ¿qué has hecho de notable?

—¿Que, qué? Guisar unos ranchos, que nos chupábamos los deos. Cuando me escribió la reina Vitoria una carta diciéndome si me quería ir de cocinero con Napoleon, calcule su mercé que potajés guisaría. ¿Y beber? Calle su mercé, nostramo: ayí quería yo ver á tós los Nicolases del mundo.

—De modo que todos tus servicios se han reducido á comer y beber...

—¡Cá! No señor; y á pescar tambien: ¡vaya! Pues si traigo un bolso liao á los riñones...

—Eso no está bien Liberto. El tiempo que has empleado en esa mala accion, debiste emplearlo en matar hulanos...

—Tambien, nostramo. ¡Pues si he mátao mas fulanos...

—La verdad, ¿cuántos has matado?

—La verdá nostramo, ninguno: però no tengo yo la culpa, sino el ejercicio.

—¡Cómo el ejercicio!

—Si señor: verá su mercé. Saliamos al enemigo, y iba yo delante de tos: y á los pocos minutos, y sin saber como, ya me encontraba de los últimos: y como desde allí no alcanzaban las balas.

—Te veo, Liberto; te veo. ¿Y cómo fué el venirte?

—Yo le diré á su mercé. Un dia que estaba yo de guardia, dije pa mi: no seria malo hacer del cencerro un cañon de artillería, y tenerlo preparado por si viene el enemigo: y dicho y hecho: hice un bujero en el suelo: meti el cencerro hasta la mitá: lo llené de pólvora y piedras, y dije vamos á probar: habia allí una porcion de gente viéndome trabajar, cuando le arrimo la colilla del cigarro y... cataplum...



¡Ay, nostramo! Aquello fué fin del mundo. Tó vicho viviente salió dando vue!tas por el aire, y yo me escurrí antes que me pillaran, y no he parao de correr hasta aquí.

—Pues puedes estar orgulloso de tu campaña, Liberto!

—Vamos, señor: que, por mala que haya sido, algo mejor mehe portao que el Emperaor.

—Allá os vais, Liberto.

—Ya hora quede su mercé con Dios, que voy á dar una vuelta por la bodega.

Ya que escapó Liberto

con el pellejo,

voy á solemnizarlo

con vino añejo.

Venga el que quiera

que con botella en mano

Liberto espera.

Viendo Napoleon volar por el aire su imperial corona, se ha metido á pajari-tero, por ver si la puede cazar; pero con tal desgracia que, cuantas veces tienda la red se le presenta un águila prusiana que le espanta la caza.

—¿Qué mas quieres de mí águila Guillermina? ¿Por qué me persigues todavía?

—Porque aun puedo sacar partido de tí. Aun te necesito para hacerle el bú á la Francia.

—Pues bien: cuenta conmigo para todo: ya sabes que yo soy muy fresco, y muy...

—Sí: ya te calé en Sedan. Y casi, casi estoy por devolvarte la corona; porque la verdad es que otro mas manso y mas inofensivo que tú...

—Efectivamente: debes estar convencido de que yo paso por todo.



—Nostramo, contésteme su mercé á estas preguntas; pero clarito, como Cristo nos enseña. ¿Qué es Olózaga?

—¿Qué ha de ser? Nuestro embajador en París.

—Y si es embajador, ¿por qué no está en su embajada?

—Porque se la han hecho dejar, ó la ha dejado él para tomar asiento en el Congreso.

—Y si es diputado, ¿por qué sigue cobrando el millon y pico de reales?

—¿Qué se yo, hombre? Caramba que vienes curioso...

—¿Pues sabe su mercé lo que es Olózaga? Un chupon que le ha salió á la patria, que la va á dejar seca.

—Es menester no olvidar, hermano Liberto, que Olózaga ha prestado muy buenos servicios, y que es necesario tenerlo contento...

—Es verdad, nostramo: porque si le da la gana de entonarnos otra *salve*...

A la manera que *Barba azul* tiene un cañon, tiene un oratorio el castillo de Gibralfaro de Málaga, cuyo *castellano* debe tener algo de sacristan ó de capellan de monjas. Los militares que des-

graciadamente son encerrados en aquel castillo, no se quejarán de falta de ocupacion. Por la mañana se les hace ir al oratorio para oir misa: á medio dia para rezar sus devociones: á la tarde para la novena, y á la noche para rezar el rosario. Así, pues, el que de allí no salga en gracia de Dios, y dispuesto á tomar el hábito en un monasterio de cartujos, irremisiblemente está dejado de la mano de Dios.

Gibralfaro un oratorio

Y *Barba-azul* un cañon:

Este para hacer disparos

Y aquel para la oracion.

El consejo de guerra establecido en Bilbao á consecuencia de la última sedicion carlista cita, entre otros ciudadanos, á tres curas y un fraile.

Mientras el consejo cita
A estos cuatro ciudadanos,
Estarán en la frontera
Con el trabuco en la mano.

La reina Victoria ha regalado á Napoleon un cocinero. Vean ustedes aqui un regalo que traducido literalmente,

quiere decir:—Hermano Napoleon, has-
ta para sentir es menester comer: hay
te mando ese cocinero, y no olvides que
los duelos con pan son menos.

Napoleon
Hom'bre inmortal
De la campaña
Escapó mal.
Y la Inglaterra
Compadecida
Un cocinero
Le va á mandar,
Para comer
Para cenar
Para comer
Para almorzar.

Pregunta un periódico:—¿Qué ha he-
cho el gobierno de las pagas que ha
debido entregar y no ha entregado al
clero?

Y nosotros preguntamos al mismo
periódico: ¿qué ha hecho el clero de las
pagas que le ha entregado el gobierno,
sin debérselas entregar?

—Y contesta el rey de los margari-
tos.—Esas pagas se han invertido en
mi real servicio.



Los malagueños están de enhorabue-
na. El general Caballero de Rodas re-
gresará á España en breve. Esperamos
que, si pasa por aquella hermosa ciu-
dad, será recibido con frenético entu-
siasmo por los que sobrevivieron al pri-
mero de Enero.

Segun dictámen pericial, la fiebre
que se padece en Cataluña, procede de
la última intentona carlista. Propongo
al gobierno que someta á tres meses de
fumigacion á todos los sacristanes de
España.

—¿Dá usted una limosna por Dios á
un pobre retirado?

¿En qué regimiento ha servido usted,
caballero?

—¿Yo? En ninguno. Soy maestro de
escuela.

¿Pues no dice usted que está reti-
rado?

Sí, señor: retirado de las pagas.

Nada menos que cuatro son los can-
didatos hulanos que se nos cuelan aho-
ra por las puertas. ¡Y eso que andan
escasos: con que si la cosecha hubiera
granado!... El principe Federico Carlos,
Luis de Baviera, el principe real de
Sajonia y el *Sinnarices*.

Cuatro reyes de baraja
Serán estos candidatos.
A saber: el rey de oros,
Copas, espadas y bastos.

¿Será cierto que se trata de que Por-
tugal quede incorporado á España á la
fuerza? ¿Quién ha autorizado á España
para retener una cosa contra la volun-
tad de su dueño?

Me alhaga que España forme
Un cuerpo con Portugal:

Mas si ha de ser á la fuerza,
Jamás, jamás y jamás.

Está visto. La frivolidad es la cualidad que caracteriza al pueblo francés. Cuando tantos desastres ha sufrido, cuando tan abatido y humillado se encuentra, cuando se ven cercados por 300.000 enemigos, se entretienen en cantar *La Marsellesa*, en cambiar el nombre de las calles, y en pelearse por si ha de ser rojo, amarillo ó verde el color de sus banderas. ¡Pobre Francia!

Despues de haberse vengado
Del enemigo invasor,
Teneis lugar de adoptar
Este ó el otro color.



Las cuentas del rey Guillermo se van pareciendo á las del ventero que decia:—Dos de luz, y de luz dos, son cuatro.—A la ciudad de Epernay le ha impuesto una multa de ochocientos mil reales por haber inutilizado el telégrafo de campaña.—Hace bien el hermano Guillermo: apriete su mercé ahora, por si no se vuelve á ver en otra: aquello de *quia sum fortior* es muy estomacal, y sobre todo muy monárquico.

¿Quién me presta, caballeros,
Alguna *fiebre amarilla*
Para hacer una expresion
Al moderno rey Atila?

La Igualdad dice que prefiere el absolutismo á la monarquía constitucional. ¡Alto ay, hermana *Igualdad*! No estamos conformes con esas doctri-

nas; y es mas, las considero una heregia liberal. Malas serán las monarquías constitucionales; pero la que alcance al absolutismo, es menester que corra mas que un hulano.

La república es la gloria,
Infierno el absolutismo,
Y la monarquía libre
Es una especie de limbo.

Se asegura que ya están otra vez preparados para entrar en campaña los carlistas. ¡Ah, picarillos! ¿Pero ustedes han visto con qué facilidad se prepara esta gente? Bien es verdad, que como no tienen mas que pescar el trabuco.... Lo que mas admira, es la fecundidad del niño Terso para presentar en escena sainetes del género bufo: apenas nos da tiempo para acabar con una risa y empezar con otra. No hace nada que deciamos: el rey de los margaritos está de postulante en las Cortes de Verlin y San Petersburgo: pues ya lo tienen ustedes encaramado en lo alto del alcornoque.

Segun aficion le tiene,
Y lo á gusto que en él vive,
El rey de los alcornoques
Se va á convertir en idem.

¿Ustedes han visto la carta que Víctor Manuel le ha escrito al Papa? ¡Vaya unos quiebros con gracia, y un toreo por lo fino. Beatísimo padre—le dice—con afecto de hijo y fé de católico, y sin otra idea que vuestra felicidad, os suplico que por bien ó por mal salgais de Roma y deis vuestra casa y hacienda á vuestro humildísimo, afectísimo y obedientísimo hijo—*Víctor Manuel*.

¡Esto sí que es dar el quiebro!
¡Este sí que es un toreo!

Mas el Papa, que no es tonto,
Le ha contestado—*Te veo.*

El alcalde de Ibros (Jaen) merece un privilegio de invencion.

Ha descubierto una contribucion que no se le habia ocurrido al mismo ministro de Hacienda. No permite que se venda EL CENCERRO, mientras no pague el vendedor un real diario; y cuando no se puede cobrar en metálico, se cobrará en números.

Vean ustedes un alcalde que seria una alhaja para ayuda de cámara de Figuerola.

Si el monterilla de Ibros
Me repite la alcaldada,
Le juro por mi capucha
Pegarle una cencerrada.

¡Esto es horrible, señores!
¡Dios nos tenga de su mano:
sino, pobres de nosotros,
como arpa vieja tronamos.
Viruelas en unas partes,
el tifus por otro lado;
la fiebre en el litoral,
los carlistas en el campo,
los cesantes sin comer,
los bolsillos sin un cuarto,
el Congreso sin reunirse,
España sin candidato,
Montpensier tras la cortina,
el niño Izquierdo á caballo,
Serrano de cacería,
don Salustiano picado,
en crisis el ministerio
y Figuerola mandando...
¡Esto es horrible, señores!
¡Dios nos tenga de su mano!

La Esperanza dice que el rey Guillermo *sostendrá* en el trono de Francia al conde de Chambord, y que á su vez éste *sostendrá* en el de España á Carlos VII.

Muchos *sostenidos* son esos, hermana *Esperanza*.

Difícil es sostener
Insostenibles señores;
Pues contra dos *sostenidos*
Habrá quinientos *bemoles*.

Se dice que se ha establecido un centro republicano con el título de Tiro Nacional. Mucho me temo que ese *tiro* no sea una *ametralladora* para la misma república.

Esos *tiros* encubiertos
Que tiran á todas horas,
No son *tiros nacionales*
Que son *ametralladoras*.

De Francia hasta Prusia
un salto pegué;
y de los hulanos
al fin me escapé.
¡Ay chipé, ay chipé!
La fama y la honra
al suelo arrojé,
y aquí estoy tan fresco
como usted me vé.
¡Ay chipé, chipé, chipé!

Por una corona
que atrás me dejé,
aquí como y bebo,
y canto el olé.
¡Ay chipé, ay chipé!
Si por deshonrosas
no hubiese un francés
que firme las paces,
yo las firmaré.
¡Ay chipé, chipé, chipé!

Rogamos á nuestro estimable colega *La Fraternidad*, que cuando traslade á sus columnas algunos sueltos de EL CENCERRO, no olvide decir de dónde los toma.

Decididamente á Napoleon se le ha vuelto la tortilla. Le cierran las puer-

tas de París; lo echan de Chalons; lo prenden en Sedan; lo trasplantan á Prusia; lo encierran en un castillo; y arde el castillo á los pocos días. ¡Pobre Napoleon! ¡Todos se atreven ya con él! Las balas prusianas son las únicas que lo respetan.

SIMILES.

—¿En qué se parecen las Cortes á las yeguas viejas?

En que están cerradas.

—¿Y los ministros á los gitanos?

En que siempre están de alboroque.

—¿Y Figuerola á un reló descompuesto?

En que apunta pero no dá.

—¿Y Napoleon á los soldados de papel?

En nada, hombre. ¡Qué barbaridad!

La semana anterior se reunieron en Madrid todos los retirados, cesantes y jubilados para tratar de un asunto de la mayor importancia; á saber: inventar una máquina de gran potencia, á fin de despegar de la silla al maestro Figuerola. Como el hambre es lo que mas aguza el ingenio, la reunion escogió á los cincuenta individuos mas hambrientos, y por lo tanto mas ingeniosos para que se encarguen de dar terminado el vento dentro de muy breves dias. En la *cencerrada* inmediata noticiaremos á nuestros lectores el resultado, que debe ser curioso.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—San Hulano y Santa Metrala.

Santos de mañana.—Santa Restauracion y Santa Guillotina, hermanas.

Setenario á la Virgen de las victorias, en el que predicará el hermano Bonaparte.

Jubileo de hulanos, y margaritos con so-tana.

No se puede comer carne en las escuelas: quiero decir, se puede comer, pero no se come.

Se saca el ánima en el ministerio de Hacienda.

Funerales por la honra de Napoleon.

Sol.—Rojo, como montera republicana.

Luna.—Amarilla, á causa de la fiebre.

Vientos.—Ametralladores.

Chaparrones.—De Hulanos.

EFEMERIDES.

Hace dos años, nació

la Revolución gloriosa.

¿Por qué naciendo tan bella

se ha vuelto tan horrorosa?

Solucion á la charada inserta en la cencerrada número 96.

Si quereis, ¡oh españoles!

Economía.

Imitad á los pueblos

del Mediodía,

Que en vuestra mano

Está el tener gobierno

Republicano.

Gasoueña (Cueuca.)

MÁNFILES.

CHARADA.

Por apellido la *prima*,

Tiene un sugeto en estima;

Consonante es la *segunda*,

Que á la verdad, poco abunda;

Muy traidora la *tercera*,

Me cansa sobremañera;

No pasa así con la *cuarta*,

Que el tomarlo no me harta;

Y aun me agrada más el *todo*;

Que es manjar en cierto modo.

LA RODA.—MOLINA.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO,
BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada* cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal izquierda.

Precios de suscripción: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID.

Imp. Española, Arco de Santa María, núm. 7.

1870.